

Influencia de los métodos de enseñanza europeos en la instrucción pública valenciana del siglo XIX (1806 - 1870)

Por Teodoro SAEZ FERNANDEZ

A MODO DE INTRODUCCION

Con esta comunicación no pretendemos ser exhaustivos. Simplemente nos hemos propuesto un acercamiento a la realidad escolar valenciana del siglo pasado, en torno a la era isabelina, en uno de los aspectos más interesantes: los **métodos de enseñanza**.

Esperamos que con las breves pinceladas que siguen habremos logrado nuestro objetivo.

Una de las novedades del siglo XIX fue la preocupación de la sociedad por los problemas escolares. Se llegó, incluso, a caer, en algunos casos, en una «manía de innovaciones y reformas» (1), inspiradas muchas veces por ideas extranjeras, entrando en un período de europeización y de «centralismo escolar de tipo napoleónico» (2).

Una acentuación de estas preocupaciones se producirá en 1868. Con la libertad proclamada por la revolución septembrina, la sociedad se sumó a este movimiento proescolar intensificando su atención por estas cuestiones (3), multiplicando los ateneos, la enseñanza popular, etc. (4).

Desde diversos ángulos de la sociedad valenciana se estimula y orienta la vida escolar primaria. El sector oficial, siguiendo las directrices centrales, lo hace por medio de los Jefes Políticos con las Comisiones Provinciales de Instrucción Pública, apoyados por los Rectores de la Universidad y por las Diputaciones y Ayuntamientos. El sector privado, a su aire, realiza también esta tarea. Son las mismas Diputaciones y los Ayuntamientos los que por sí, o estimulados por el Gobierno, llegan a donde éste no puede, o le prestan su apoyo, a veces con notable sacrificio.

Destaca en Valencia, en este tiempo, la «Sociedad Económica de Amigos del País» que, con sus centros propios y con el estímulo notable de sus concursos públicos, promueve singularmente la enseñanza primaria.

Es digno de destacar que esta Sociedad estuvo atenta a introducir nuevas enseñan-

(1) CEBRIAN, Jesús: «Mariano Carderera y Potón», inserto en «Textos pedagógicos Hispanoamericanos» de GALINO CARRILLO, Iñer, Madrid, 1968, pág. 1.061.

(2) MERCADER y RIBA, Juan: «El siglo XIX», Seix Barral, Barcelona, 1957, pág. 55.

(3) VAZQUEZ PRADA, M.ª T.: «La Pedagogía contemporánea a través de sus textos», Tomo I, S. H. E. P., Madrid, 1971, pág. 141.

(4) GARCIA BARBARIN, E.: «Historia de la Pedagogía Española», Hernando, Madrid, 1903, pág. 220.

zas en Valencia, y a colaborar con otras entidades en este sentido, como ocurrió con las escuelas de párvulos, de sordomudos y de ciegos, la enseñanza de la música y otras.

Las autoridades municipales mostraron, igualmente, gran celo por la enseñanza haciéndose dignas de aquellos «Síndicos y jurats» que en la «sala daurada» dictaron en el siglo XVII las «ordinacions dels mestres». Investigan la situación escolar, proponen medidas y estimulan la educación del pueblo (5).

Creo que se pueden escribir páginas gloriosas sobre la preocupación de Valencia por sus problemas escolares. No en vano eran reconocidos, en el exterior, estos méritos (6), y no precisamente por espíritu benthamista como podría apreciarse en las corrientes de la época (7).

La instrucción pública en Valencia inicia en los años veinte un despegue hacia formas más modernas. Resulta alentador ver cómo se difunden doctrinas pedagógicas nuevas e interesantes. Se resalta la tarea educadora de los profesores distinguiéndola de la mera instrucción (8). Pestalozzi fue nombrado socio honorario de la Sociedad Patriótica de Valencia en 1808 (9), honor que él agradeció vivamente.

Hay que destacar la notable difusión que tuvo en Valencia la obra y doctrina de Jullien de Paris en los años cuarenta. La S. E. A. P. de Valencia regaló profusamente su obra, adaptada por el Conde de Ripalda, en los concursos anuales de premios que esta sociedad tenía establecidos (10). El «Boletín» de la misma sociedad fue un medio de propagación de ideas e inquietudes pedagógicas entre la sociedad valenciana. Encontramos en él, entre otras, doctrinas pedagógicas de Fenelón, de los «Principes d'éducation» del racionalista Niemeyer, rector de la Universidad de Halle, etc. (11).

La sociedad valenciana, desde los más diversos estamentos, trabajó en pro de la promoción de la educación en todos los niveles, en especial en el sector primario. Indudablemente encontramos desganas, desaciertos, pero no tantos como para fijar únicamente la atención en la consigna de «mil duros y tartaneta» (12).

La situación de la primera enseñanza en Valencia en el siglo XIX puede estudiarse en función de la creación de su Escuela Normal. Es decir, entre el antes y el después de este acontecimiento las diferencias son notables, como lo aprecian los informadores del tiempo y los Rectores. El impacto lo acusó la sociedad entera, e incluso los alcaldes y personas influyentes de diversas poblaciones valencianas giraron sus visitas de estudio a esta nueva institución para aprender y trasladar sus inquietudes a sus quehaceres escolares (13). Los hechos confirmaron las esperanzas, pues las mejores escuelas, salvo honrosas excepciones, eran las servidas por los maestros formados en sus aulas.

Valencia entera, a lo largo de este siglo XIX, con su esfuerzo y celo saldrá del estado en el que se encontraba en sus inicios su instrucción pública. El sector público con sus instituciones escolares, cada día en aumento, y la iniciativa privada con variedad de

(5) «BOLETIN ENCICLOPEDICO» de la S. E. A. P. de Valencia, 1848, pág. 106.

(6) «ANALES DE LA ENSEÑANZA» n.º 18, 30 junio 1978, pág. 195.

(7) PESET, M. y PESET, J. L.: «La Universidad española» (siglos XVII y XIX). Despotismo ilustrado y Revolución liberal». Taurus, Madrid, págs. 551-553.

(8) N. B. - J. M. Lauhé publica un artículo titulado «sobre los encargados de la educación» en el «Boletín» de la S. E. A. P. V., n.º 19, julio de 1841, pág. 416. El «Colegio Valentino», de reciente creación, subraya en su reglamento el propósito de dedicarse a la educación (ibid). Otro tanto ocurre con el «Colegio Iberia» (Id., marzo de 1843, pág. 315).

(9) BLANCO, R.: «Bibliografía pedagógica», t. III, Arch. y Bibl., Madrid, 1909, pág. 238.

(10) CONDE DE RIPALDA: «Compendio del ensayo general de educación física, moral e intelectual de Mr. Marco Antonio Jullien de París...». Ferrer de Orga, Valencia, 1840.

JULLIEN DE PARIS, M. A.: «Ensayo general de educación física, moral e intelectual...». Traducido al castellano por D. José María Lauhé y D. José Hernández. Imp. V. Lluch, Valencia, 1840.

N. B. Dada la difusión de la obra de Jullien, aún en vida, no podemos considerar exacta la afirmación hecha por Vexliard de que murió desconocido por sus contemporáneos. (Vid.: VEXLIARD: «Pedagogía comparada», Kapelus, 1970, pág. 32), ni menos al saber que su texto, compendiado por el Conde de Ripalda fue puesto en 1845 como primer texto de Pedagogía en la Escuela Normal de Valencia (Vid. A. E. N. V. libro actas n.º 1).

(11) «BOLETIN ENCICLOPEDICO» de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, septiembre 1851, pág. 160.

(12) FUSTER, J.: «Nosaltres els valencians». Ediciones 62, 2.ª ed. Barcelona, 1964, pág. 64.

(13) A. D. P. V., Secc. E., leg. 1.

centros de todas las categorías, harán que Valencia sea considerada como de las más completas en la promoción de la educación en su tiempo (14).

En el siglo XIX la pedagogía llamada tradicional es discutida. Todas las cuestiones escolares son objeto de problema, especialmente el **método** y el maestro (15). Las inspiraciones en que se basaban los métodos, generalmente era en «preceptos filosóficos» y en «psicologías racionales discutibles» cuyos objetivos eran responder a las exigencias de la vida en que se desenvolvía el escolar, en gran manera inmutables (16).

Aunque en el siglo XIX nace la pedagogía y la psicología del niño y del adolescente, el enfoque que se da a la enseñanza tiene más bien aspectos médicos e higiénicos, pues más que educación lo que se busca es la instrucción (17). Casi podría afirmarse con I. Turín que en el siglo XIX se vivía a expensas de los métodos del siglo XVIII sin haber conservado su eficacia (18).

Respecto a España, la situación, hasta la creación de las Escuelas Normales, era poco lisonjera. El «método antiguo» es el que generalmente impera en la mayoría de las escuelas. En Valencia, en 1851, de las 573 escuelas públicas que existían en la provincia, sólo 63 estaban dirigidas por maestros nuevos. En las demás, la enseñanza se reducía a enseñar a «leer y escribir de corrido» y a aprender las cuatro operaciones aritméticas (19). La dificultad mayor —según el informe de la inspección— consistía en la oposición que se presentaba al progreso de la «nueva escuela» como si de «aberraciones modernas» se tratara (20).

El progreso es lento y, aún a pesar de haber pasado cincuenta años desde la inauguración de la Escuela Normal valenciana, Francisco Orts, catedrático de la Universidad, al inaugurar el curso 1896-97, afirmó: «La enseñanza actual en nuestros centros docentes, fundamentada solamente en el desarrollo de la memoria, no prejuzga actitudes y le falta carácter práctico, que es la base de la vida real» (21).

No obstante, podremos comprobar el esfuerzo continuo del profesorado de primera enseñanza por mejorar, y no sólo incorporarse a la nueva metodología, sino incluso inventando sus propios métodos, aspecto éste desconocido y muy interesante para una investigación futura.

La rutina fue una amenaza constante en los centros de enseñanza. Parece ser que en el siglo XIX español fue una amenaza especial, quizás por lo conocida y porque contra ella se luchaba. Por ello, a la vista de la diferencia de circunstancias, comenzaron a rechazarse los sistemas, métodos y fórmulas invariables (22). Siguiendo esta línea, el valenciano Pascual Ferrando pedía que se creara una sociedad de maestros con el objeto de adquirir noticias sobre mejores métodos de enseñanza y verificar sus resultados (23).

Por otra parte, y es digno de mención una vez más, la S. E. A. P. V. promocionó constantemente la búsqueda de nuevos métodos, a cuyos concursos de premios respondieron constantemente los maestros valencianos. Los archivos de dicha sociedad están llenos de estas muestras, deseando que en un futuro sean estudiados con profundidad (24).

(14) Vid.: «*Almanaque de Las Provincias para 1883*». Domenech, Valencia, 1883, págs. 308 y 398.

(15) TURIN, I.: «*La Educación y la Escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*». Aguilar, Madrid, 1967, págs. 53-56.

(16) CLAUSSE, A.: «*Iniciación en las ciencias de la educación*», Kapelusz, Buenos Aires, 1970, pág. 11.

(17) RUIZ BERRIO, J.: «*Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*», C. S. I. C., I. P. S. J. C., Madrid, 1970, págs. 287-288.

(18) TURIN: Ob. cit., pág. 8.

(19) «*INFORME llamado de año... 1851*». A. D. P. V., leg. 1.

(20) Ibid.

(21) «*Discurso leído en la apertura del curso 1896-1897 en la Universidad de Valencia*». Domenech, Valencia, 1896.

(22) CARDERERA: «*Diccionario de educación y métodos de enseñanza*». Madrid, 1855-1858, Tomo I, págs. V y XI.

(23) «*BOLETIN ENCICLOPEDICO de la S. E. A. P. V.*», noviembre de 1852, págs. 127 y 129.

(24) A modo de ejemplo puede verse el «*Boletín Enciclopédico de la S. E. A. P. V.*» de abril de 1861, pág. 252, en el que —entre los premios de 1.ª clase— anuncia uno «Por las mejoras que introduzcan en los métodos».

Los métodos generales, o sistemas, como se llamaban en la época, más usados fueron el INDIVIDUAL, SIMULTANEO y MIXTO. Sobre estos métodos hay abundante bibliografía, pues fueron muy comunes, e incluso promocionados oficialmente a través de la prensa del Gobierno (25).

En 1842, en Francia, los métodos en uso eran el individual, el simultáneo y el mútuo (26). Respecto a la situación de estos métodos en España y en Valencia poseemos unos datos bastante elocuentes y que citamos a continuación (27):

A. En ESPAÑA (28)

Año	METODOS (N.º maestros que los aplican)			
	Individual	Mútuo	Simultáneo	Mixto
(1) 1846	5.143 (39,5 %) (3)	1.227 (9,5 %) (2)	6.650 (51 %)	—
(1) 1850 (Inspección)	8.621 (52,2 %)	193 (1,1 %)	4.065 (24,4 %)	3.695 (22,2 %)

NOTAS AL CUADRO ESTADISTICO.

(1) Gil de Zárate duda de los datos estadísticos de 1846. Da por más seguros los de 1850 elaborados por la inspección de primera enseñanza.

(2) El método mútuo era poco conocido en la práctica y había sido ridiculizado pocos años antes por los maestros españoles.

(3) Este método se usaba en las escuelas inferiores y por maestros sin titulación, sobre todo en las escuelas de niñas. Era llamado «método antiguo».

Para que sirva de comparación y poder ver así la dirección seguida por los métodos, aportamos datos de 1880 (29):

Año	METODOS (N.º maestros que los aplican)			
	Individual	Mútuo	Simultáneo	Mixto
1880	1.943 (8,7 %)	357 (1,6 %)	8.672 (38,8 %)	11.376 (50,9 %)

(25) Por ejemplo: «Boletín Oficial de Instrucción Pública», núms.: 22, 23, 24, 25 y 26 de 1842, en historias de la educación como las de GARCÍA BARBARÍN, CASAS, por no citar las actuales, y en otras obras monográficas que tampoco citamos, por no considerarlo necesario en este momento.

(26) «BOL. OF. INSTR. PCA.», n.º 23, págs. 57 a 65.

(27) N. B. Respecto al sistema mútuo, los historiadores García Barbarín, Casas y Rufino Blanco, rompen lanzas diciendo que fue usado en la España del siglo XVI, con abundantes argumentos, anticipándose varios siglos a los ingleses Bell y Lancaster (Vid.: GARCÍA BARBARÍN: ob. cit., págs. 114-117; CASA Y SANCHEZ, Manuel: «Elementos de Historia de la Pedagogía». P. Carra, 5.ª edic. Zaragoza, 1917, págs. 183-186; FIGUEROA, L.: «Manual completo de enseñanza simultánea, mútua y mixta», 3.ª edic. Yebes, Madrid, 1847, y DÍAZ, José: «Nulidades de la enseñanza mútua por Lancaster comparada con los sistemas españoles. Vi-lalpando, Madrid, 1821.

(28) GIL DE ZARATE, A.: «De la Instrucción Pública en España». Col. de Sordomudos. 3 vols., Madrid, 1855, t. I, págs. 315 y 344.

(29) «ESTADÍSTICA General de Primera Enseñanza», Dirección General de Instrucción Pública. Tello, Madrid, 1883, pág. 47.

B. En VALENCIA (30):

Año	METODOS (N.º maestros que los aplican)			
	Individual	Mútuo	Simultáneo	Mixto
1849 (2)	88 (14,9 %)	43 (7,8 %)	465 (79,2 %)	—
1851 (1)	369 (3) (57,8 %)	— —	119 (18,6 %)	369 (23,6 %)

NOTAS AL CUADRO ESTADISTICO.

(1) En este informe de la Inspección no se nombra el método mútuo. Pensamos que habría desaparecido de las escuelas. Estos datos incluyen tanto las escuelas públicas como las privadas.

(2) Se refiere sólo a las escuelas públicas.

(3) En casi todas las escuelas de niñas.

Ateniéndonos a una descripción que hace F. Herrando (31), en el método simultáneo los alumnos «marchan militarmente»; se procede de lo conocido a lo desconocido; la lectura y la escritura se enseñan por el método sintético; se practica la emulación y se usan muy poco los premios y castigos.

A Valencia llegan también algunos métodos de renombre como el de Pestalozzi, de Jacotot y el de M. A. Jullien de París. La Gaceta del 29 de agosto de 1806 dió noticias del método de Pestalozzi, y nada más crearse el Instituto Normal, al frente del cual estaba Francisco Voitel, discípulo de Pestalozzi, la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia envió allí como observador a don José Fontana, que entonces era Vice-director del Real Seminario de Nobles de San Pablo de Valencia. Le acompañó también don Joaquín Fusell (32). Este fue el punto de arranque de la difusión de este método en manos de la S. E. A. P. V. (33). La influencia de Pestalozzi en Valencia se acentuó con la traducción que se hizo de la obra de M. A. Jullien de París, obra muy conocida por los maestros valencianos, y muy difundida por la S. E. A. P. V. (34) como regalo en los concursos que celebraba anualmente. Pudo decirse ya en 1807 que Valencia era una de las catorce provincias que rivalizaban en fomentar el método pestalozziano (35).

(30) Para 1849: MADDOZ: «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar». Impr. Pascual, Madoz, Madrid, 1849, t. XV.

(31) N. B. En 1863 el método «simultáneo» se practicaba sobre todo en las escuelas superiores (A. U. V., leg. 77). Respecto al «simultáneo», Fernando Herrero, maestro valenciano, dice que fue importado de Alemania por su predecesor en el Colegio D. Pedro Gardó (HERRANDO, F.: «Establecimiento de Instrucción Primaria dirigido por D., en Valencia». Rius, Valencia, 1850, pág. 9. Según Herrando, contra la corriente que había entonces logró ocho años antes plantear una escuela con este método.

(32) N. B. Al llamamiento que hizo Godoy —que había reservado 50 plazas para observadores del método en el recién creado «Instituto Pestalozziano»— sólo respondieron las Sociedades Económicas de Santander, Granada y Valencia. El mismo Godoy —en carta de 10 de febrero de 1807— elogió por tal motivo a la Sociedad Económica Valenciana. (Vid. BLANCO, R.: «Bibliografía pedagógica», T. III, Arch. y Bibl., Madrid, 1909, pág. 209). Hay que reseñar también que Fusell y el presbítero Fontana se distinguieron en este ensayo del método (Vid.: LUZURIAGA, L.: «Documentos para la historia escolar de España», T. II, J. Cosano, Madrid, 1915, pág. 78).

(33) «ANALES de la S. E. A. P. V.», de 1876, J. Rius, Valencia, 1879, págs. 51-52.

(34) Pueden consultarse las obras siguientes:

JULLIEN DE PARIS, M. A.: «Exposición del sistema de educación de Pestalozzi». Trad. por D. A. M. M. y anotada por J. Merino Ballesteros. Villaverde, Madrid, 1862 (La 1.ª edición de esta obra fue en 1812).

JULLIEN DE PARIS, M. A.: «Compendio del ensayo general...», por el Conde de Ripalda, ob. cit.

JULLIEN DE PARIS, M. A.: «Ensayo general de educación...». Trad. por Lahlé y Hernández, ob. cit.

BLANCO Y SUAREZ, R.: «Historia de la educación y de la Pedagogía». Museo pedagógico Nal. Cosano, Madrid, 1923.

(35) MORF, H.: «Pestalozzi en España». Cosano, Madrid, 1928, pág. 40.

No podemos olvidar aquí al valenciano Francisco Amorós, como director del Instituto Pestalozziano de Madrid en 1807, y por la publicación y traducción que hizo de obras relacionadas con este método, si bien sus actividades tuvieron más éxito en París (36).

Más tarde, gracias a una traducción que hizo Prudencio Solís —profesor de la Escuela Normal de Valencia—, sería conocido el método de P. Girard para la enseñanza de la lengua materna (37).

Para terminar, y ver una vez más el espíritu de «apertura» de la instrucción pública valenciana hacia nuevos aires, citamos el caso del libro titulado «JUANITO» que fue uno de los más leídos en las escuelas primarias valencianas de 1860. Aunque no tenemos la certeza absoluta, sospechamos que se trata de la misma y que con el mismo título fue publicada por Luigi Alessandro PARRAVICINI en Italia en 1837 (38).

A MODO DE CONCLUSION

Por todo lo dicho anteriormente podemos atrevernos a concluir que la instrucción pública valenciana —en su sector primario— estuvo al día en cuanto a teorías y métodos de enseñanza europeos se refiere. Incluso en ello destacó más que otras provincias españolas. Además —y ésto es un anticipo de otras conclusiones a las que podremos llegar en estudios posteriores— sus maestros introdujeron mejoras en los métodos importados y aún «inventaron» otras muchas variantes acerca de las cuáles y de su análisis crítico, por razones obvias, ahora no entramos.

(36) DAMSEAUX-SOLANA: «Historia de la Pedagogía». Escuela Española, Madrid, 1967, pág. 449.

(37) GIRARD, P.: «De la enseñanza regular de la lengua materna en las escuelas y la familia». Trad. por Prudencio Solís. Domenech, Valencia, 1876.

(38) MORANDO, D.: «Pedagogía», Miracle, Barcelona, 1961 (2.ª ed.), pág. 338.